



Pasante del Programa de Pequeñas Donaciones¹
(matamurilloalexa@gmail.com)

Aprendizajes y desafíos para el futuro: balance general de resultados, desafíos institucionales y horizontes de trabajo del Programa de Pequeñas Donaciones

Alexa Mata Carballo



El desarrollo de la séptima fase operativa (FO7) entre 2020–2024 marcó un punto de inflexión en la historia del Programa de Pequeñas Donaciones (PPD), al conmemorar 30 años de trabajo ininterrumpido en el país. Durante este período, el programa concentró su acción en 5 paisajes estratégicos: las cuencas de los ríos Jesús María, Barranca y Grande de Tárcos, y los corredores biológicos Montes del Aguacate y Paso de las Lapas. En estos territorios se implementaron 35 proyectos, el 80 % ejecutados por organizaciones de base comunitaria y el resto por ONG nacionales y regionales.

Los resultados son contundentes: 8 625 hectáreas se incorporaron a prácticas de manejo sostenible; se lograron mitigar 796 259 toneladas de dióxido de carbono y evitar la pérdida de 1.8 millones de toneladas de suelo. Además, se construyeron 44 reservorios de agua y se protegieron 149 manantiales. En materia social, se beneficiaron directamente 3 262 personas (1 692 mujeres, 53 % y 1 578 hombres, 49 %). De forma indirecta, las iniciativas alcanzaron a 19 137 personas (9 568 mujeres y 9 568 hombres), y al considerar

1. Las ideas, análisis y opiniones vertidas en este artículo son de exclusiva responsabilidad del autor. Toda mención a programas, proyectos o actividades del PNUD, o realizados en colaboración con él, tiene un carácter descriptivo y no implica respaldo institucional. Su contenido no debe interpretarse como una postura oficial del PNUD ni de los Estados miembros que representa.



Figura 1. Pamela Campos, brigadista forestal, durante labores de control de incendios en una zona rural, Costa Rica. Fotografía: PPD.

proyectos de incidencia cantonal, como los desarrollados por Fundación Avina, Fundación Madre Verde y Adafarses, el alcance total ascendió a 528 703 personas (50 % mujeres y 50 % hombres).

Con una inversión de más de 1.3 millones de dólares del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y 3.8 millones en cofinanciamiento, la FO7 se convirtió en un hito histórico: el 57 % de los proyectos aprobados fueron liderados por mujeres, el porcentaje más alto en la historia del programa. Este logro refleja no solo un cambio cuantitativo, sino también cualitativo en la forma en que las mujeres rurales participan en la gestión ambiental, acceden a recursos y consolidan su liderazgo comunitario.

Durante esta fase, también se consolidaron avances significativos en materia de gobernanza y resiliencia socioecológica. El PPD fortaleció brigadas de respuesta integral del fuego (BRIF), apoyó el monitoreo de especies como la lapa roja y el puma, impulsó iniciativas de turismo rural comunitario y promovió proyectos innovadores de recuperación de residuos plásticos para la elaboración de ecobloques, integrando la sostenibilidad ambiental con oportunidades económicas locales.

La FO7 reafirmó que la combinación de conocimiento técnico, organización social y liderazgo comunitario constituye la base para fortalecer la resiliencia de los paisajes frente a la crisis climática.



Figura 2. Participación activa de mujeres en el proyecto de ASOCMEMA, Isla Chira, Costa Rica.
Fotografía: Ivannia Alvarado, PPD.

Los aprendizajes institucionales y comunitarios del PPD en Costa Rica son el reflejo de tres décadas de construcción conjunta entre la sociedad civil, el Estado y la cooperación internacional. A nivel institucional, el programa ha consolidado un modelo de gestión participativa que fomenta vínculos entre instituciones públicas, academia, voluntariado, sector privado y organizaciones de base, generando sinergias que trascienden los proyectos individuales. Este modelo, replicado por otros cooperantes e incluso escalado a iniciativas medianas del GEF, demuestra la eficacia de un enfoque descentralizado donde las decisiones se toman desde el

territorio, con acompañamiento técnico cercano y sensible al contexto local.

Fruto de esta experiencia interinstitucional y diálogo permanente surge uno de los aprendizajes más significativos del programa: la eficacia del enfoque territorial, que permite conectar ecosistemas, economías locales y estructuras de gobernanza bajo una misma estrategia de manejo. Este enfoque ha sido clave para articular proyectos que combinan conservación y producción, como los sistemas agroforestales, la apicultura sostenible o la recuperación de zonas degradadas.

A nivel comunitario, uno de los aprendizajes más sólidos es la importancia del fortalecimiento organizativo. El PPD ha contribuido a consolidar una base sólida

de organizaciones comunitarias y ONG en todo el país, que hoy funcionan como plataformas para la acción ambiental, la incidencia política y la colaboración con otras entidades. Estas han fortalecido sus capacidades en administración, liderazgo, manejo de recursos financieros y gestión ambiental, convirtiéndose en actores locales con voz propia y legitimidad social.

Otro aprendizaje fundamental es la incorporación del enfoque de género y la equidad social como ejes estructurantes del desarrollo sostenible. La experiencia demuestra que la participación activa de mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y personas con discapacidad no solo amplía la representatividad, sino que multiplica los resultados en conservación, cohesión social y bienestar familiar. De igual forma, la creación de redes territoriales y movimientos sociales, como las brigadas forestales, asociaciones de apicultores o cooperativas de turismo rural, ha permitido que las comunidades ejerzan un liderazgo ambiental sostenido, influyendo incluso en políticas públicas locales y nacionales.

Finalmente, a nivel técnico y operativo, el PPD ha reafirmado que la gestión del conocimiento y el levantamiento de datos son pilares esenciales para la sostenibilidad de los procesos comunitarios. A lo largo de los años, el programa ha promovido la sistematización de experiencias, la creación de estudios de caso y el uso de plataformas de comunicación y exposición internacional (como *PNUD Exposure*) para compartir historias de éxito y lecciones aprendidas. Esta práctica ha

fortalecido el sentido de pertenencia y el intercambio entre territorios, pero también ha evidenciado la necesidad de generar información constante desde los propios proyectos. Registrar datos sobre producción, biodiversidad, recursos hídricos o participación social se ha convertido en una herramienta estratégica para la toma de decisiones, tanto a corto como a largo plazo. Contar con evidencia confiable permite a las organizaciones evaluar sus avances, mejorar su gestión y dialogar en mejores condiciones con instituciones y cooperantes.

Esta ‘cultura del dato’, impulsada por el PPD, demuestra que medir también es una forma de empoderar, pues otorga a las comunidades la capacidad de gestionar su propio conocimiento y evidenciar el impacto real de su trabajo. En conjunto, estos aprendizajes confirman que la verdadera transformación ambiental y social ocurre cuando las comunidades son protagonistas y las instituciones aprenden con ellas, no sobre ellas.

A pesar de los avances alcanzados, el PPD también enfrenta retos estructurales, uno de los principales desafíos es asegurar un flujo constante de recursos para mantener y ampliar el alcance de las acciones comunitarias. La demanda de apoyo por parte de las organizaciones locales crece año con año, reflejando la confianza en el programa y la pertinencia de su modelo. En este contexto, resulta imprescindible fortalecer las alianzas estratégicas con la cooperación internacional, el sector

privado, la academia y los gobiernos locales, diversificando las fuentes de financiamiento y promoviendo nuevas formas de coejecución que garanticen la continuidad de los procesos en los territorios.

En el ámbito técnico, persiste el reto de consolidar un sistema integral de seguimiento, evaluación y gestión del conocimiento que permita sistematizar los resultados y lecciones aprendidas. Esto es clave no solo para rendir cuentas, sino también para fortalecer la incidencia en políticas públicas y mejorar la planificación de nuevas fases.

Territorialmente, las desigualdades sociales y económicas continúan siendo una limitante estructural. Como se detalla en la Estrategia País de la Octava Fase Operativa (FO8) del PPD, la tasa de pobreza general en el país ronda el 21.8 %, pero asciende al 30 % en las zonas rurales y costeras. En estos contextos, donde el PPD concentra gran parte de su trabajo, la vulnerabilidad ambiental se combina con limitaciones de acceso a recursos, educación y empleo.

En el ámbito ambiental, el país sigue enfrentando desafíos como la contaminación de ríos por agroquímicos, la



Figura 3. Taller de inducción a los nuevos proyectos de la FO8, en colaboración con los aliados estratégicos del MAG, UNA, UNED, CI, y ACRXS.

erosión de suelos, el manejo ineficiente de residuos sólidos y la pérdida de biodiversidad. Estas amenazas se ven agravadas por los efectos del cambio climático, que alteran los patrones de lluvia, aumentan las temperaturas y ponen en riesgo tanto la agricultura como la disponibilidad de agua. Frente a ello, el PPD se encuentra llamado a reforzar su enfoque de adaptación basada en ecosistemas y a promover soluciones de economía azul en las zonas marino-costeras.

En síntesis, estos desafíos subrayan la necesidad de una articulación más estrecha entre los aliados estratégicos y las comunidades ejecutoras de los proyectos. Solo mediante un diálogo continuo y una colaboración efectiva es posible incidir de manera real sobre los intereses, necesidades y problemáticas que enfrentan los territorios. Esta articulación, más que un requisito operativo, es una condición indispensable para asegurar que las políticas, los recursos y las acciones respondan verdaderamente a las prioridades de las comunidades y contribuyan al desarrollo sostenible del país.

En la Fase Operativa 8 (FO8) que se ejecuta entre 2024–2028, los horizontes de trabajo del PPD se orientan hacia la consolidación de un modelo territorial más integrado, participativo y sostenible. Estos horizontes expresan las direcciones estratégicas que guiarán la acción del programa en los próximos años, priorizando los paisajes de intervención (las cuencas hidrográficas de los ríos Jesús

María, Barranca, Tárcoles, los corredores biológicos Montes del Aguacate y Paso de las Lapas y las islas de Chira, Venado y Caballo en el Golfo de Nicoya) como espacios donde convergen la conservación, la producción sostenible y la cohesión social. Asimismo, el PPD fortalecerá la gobernanza territorial mediante plataformas de diálogo entre comunidades y aliados estratégicos, reconociendo que la sostenibilidad se construye a partir de la articulación de actores y saberes diversos.

De forma complementaria, la FO8 impulsa la promoción de la economía azul y los bioemprendimientos locales, así como la continuidad del enfoque de género, juventud e inclusión social como ejes transversales del desarrollo sostenible. La movilización de recursos y alianzas estratégicas, junto con el fortalecimiento de la gestión del conocimiento y la comunicación de resultados, constituyen también prioridades clave para garantizar la sostenibilidad a largo plazo. En este sentido, los horizontes del PPD no se limitan a definir metas operativas, sino que trazan una visión de futuro, orientada a potenciar las capacidades locales, escalar las buenas prácticas y consolidar el papel del programa como catalizador de soluciones locales frente a los desafíos globales.

Treinta años después de su creación, el PPD continúa demostrando que la sostenibilidad se construye desde el trabajo con las comunidades que cuidan, restauran y transforman sus territorios: el futuro sostenible del país nace en ellas. Su

trayectoria es una prueba tangible de que la cooperación internacional puede generar impactos reales cuando se traduce en empoderamiento local y en la gestión directa de los recursos por parte de quienes habitan y protegen los ecosistemas. Los resultados de la Fase 7 y los nuevos horizontes de la Fase 8 confirman que el PPD es mucho más que un fondo de apoyo: es un puente entre los compromisos globales

y la acción local, una herramienta que impulsa procesos de cambio nacidos desde los territorios. Frente a los desafíos ambientales y sociales del presente, el programa mantiene viva la convicción de que la sostenibilidad se logra reconociendo y fortaleciendo el conocimiento, la resiliencia y la capacidad de innovación de las comunidades que, día a día, construyen esperanza en armonía con la naturaleza.



Figura 4. Espacio de diálogo para el fortalecimiento de capacidades entre la Asociación de Ganaderos de Isla Chira y Magma Comunicación, Costa Rica. Fotografía: Ivannia Alvarado, PPD.